



Marta Povo
FRAGMENTOS EXISTENCIALES

09- DESGARRANDO EL VELO

He dejado pasar bastante tiempo después de la primera revisión existencial. En el proceso de narrar mis experiencias, a mí misma me bailaban algunos conceptos de los que yo misma expresaba. Leyéndome y resintiendo todo lo escrito me percataba de cosas que no tenían sentido, o que no eran veraces o que ya no resonaban igual. Así que, en este último año, decidí más reflexionar que escribir sobre mi visión de la vida, la energía, la mística, la espiritualidad... Durante un largo período, de forma natural y espontánea me he encontrado dudando sobre muchas cosas escritas y vividas. He necesitado replantearme si realmente todo ello es lo que siento y pienso en mi fuero interno, replantearlo todo desde mi verdadero Ser o espíritu y no ya desde mi pequeña alma en proceso.

Lo cierto es que, durante más de un año, he puesto en tela de juicio casi todo lo que yo misma daba por válido. He dudado sobre la veracidad de la 'evolución' humana, he dudado de la fiabilidad de los entes o de las palabras que he oído siempre procedentes de fuerzas no vivas; he tenido que concretizar mucho más acerca de los conceptos alma y espíritu, percibiendo que son dos fuerzas casi 'contrarias' místicamente hablando; incluso he dudado de la existencia de dios... En definitiva, le he dado la vuelta a todo. Un año en el que mi vida ha dado un vuelco inesperado.

No ha sido catártico porque no he querido que lo fuera; pero lo que me ha sucedido este año de parón literario y de reflexión profunda y metafísica, hubiera podido alterar a cualquiera. Pero no fue así; y ahora me doy cuenta de que la vejez, la madurez psicológica y la ecuanimidad, han jugado a mi favor. Lo cierto es que casi tendría que empezar de cero para re-escribir todos esos Fragmentos Existenciales que empecé en el 2023...

Sin embargo, voy a respetar todo lo escrito hasta ahora para que sirva de trampolín y de análisis comparativo, para poder relatar en adelante mi nueva visión del mundo y la vida. Posiblemente no me resulte fácil, ya que aún la estoy descubriendo esa nueva visión. Visión que posiblemente derribe o altere mis anteriores paradigmas. No obstante, el arte de escribir siempre me ha proporcionado una claridad y una ordenación mental extraordinarias, así que mi motor literario ha vuelto a ponerse en marcha por sí solo.

La sensación constante mientras escribía esta especie de diario vital, el hilo común a cualquier reflexión, a todo recuerdo o auto-indagación, era la de *estar viviendo la vida con un velo puesto*. Quizá no era 'mi' velo, mi ceguera, sino que lo percibía como un velo impuesto. Había o hay algo ante mi mirada que me tapa la verdadera visión pero que, a la vez, esa venda forma parte del juego de la vida.

Es como si Alguien me estuviera tapando la veracidad de las cosas, como si a alguien le interesara que no viera la Verdad. Sé que intentar saber qué es verdadero y qué no lo es, suena a algo muy pretencioso... Y también sé que este 'alguien' que le interesa ponerme un velo cegador, suena a conspiración o a psicosis. Pero siento que la necesidad de investigar esta sensación de ceguera u ocultamiento es bien legítima y sensata, tanto lo es, que no hacerlo sería insensato e incoherente.

De este modo, esa fuerza externa que me impedía o me impide la visión profunda de la realidad, me llevó a revisar el concepto de 'maya', el 'samsara' según el paradigma oriental, la ilusión de una realidad que no existe más que en el plano de la materia densa; incluso revisé el concepto de *impermanencia*, según me explicaban los lamas. Pero nada aprendido ni cultural me ha servido este año para satisfacer mi espíritu buscador de la Verdad.

Al poner en duda los miles de datos esotéricos, místicos, metafísicos e incluso religiosos aprendidos durante siete décadas, algo se empezaba a desgarrar dentro de mí. He tenido que ir despacio, muy despacio, en este período de *deconstrucción*. Tenía que deconstruir todo antes de reconstruir nada. Solo sabía que algo de mí se desmoronaba con todos esos conceptos que he dado por ciertos durante tanto tiempo. Y mientras todo caía, la Duda se iba apoderando de mí Ser, sin que encontrara aún un camino que me diera paz o congruencia.

¿Se trataba de una simple crisis de fe? No lo sentía así... Sentía que el velo que me impedía ver la Realidad era como una pantalla impuesta para suprimir la raíz de 'algo' importante. Para impedir ver algo que, si consiguiera verlo, se acabaría el juego, se desconectaría algo, se disolvería un paisaje, se borraría una realidad, o un hecho, una estructura. Si consiguiera verlo, desaparecería la raíz o el sustento de una realidad que hasta ahora yo creía cierta; y muchos como yo.

De pronto un día, en mitad de una clase que daba, alguien dijo algo sobre 'evolucionar' y mi ser se disparó contestándole, con una fuerza certera inusual... ¡*Pero NO hemos venido a la Tierra para evolucionar, sino para crear!* Yo misma me sorprendí de esta sentencia, porque a mis alumnos yo siempre les fomentaba y apoyaba respecto a la gran fuerza de evolucionar, de aprender, de trascendernos, de crecer anímicamente. Y ahora, inspirada o no, le decía a mi alumna que no hacía falta aprender nada ni era necesario evolucionar en absoluto, que ya éramos completos... Lo que necesitábamos hacer era *crear*, o como mínimo, aprender a crear, entrenar y emplear nuestro poder creador. Eso fue un sentimiento y unas palabras que salieron de muy adentro...

Naturalmente, aquel hecho me condujo a una larga reflexión sobre el misterio de 'tener que evolucionar y aprender'. ¿Qué clase de juego era ese de la evolución? ¿Quién diseñó este

juego llamado vida que nos conduce siempre a una rueda de karma inacabable? Yo llevaba ya un par de años diciendo medio en broma que yo no pensaba volver a la Tierra y que mi *único plan* era acabar con esta rueda estúpida del renacer sin fin. Y los demás, también en broma, me respondían siempre... ¡Vale... Pues a ver si tú consigues salir del karma!

El sufrimiento constante en el que vive la humanidad sea en la etapa que sea de la historia, siempre me ha parecido algo tan absurdo, tan injusto y tan inacabable, que mi sentido interno de equidad o de justicia nunca lo toleró bien. No importa la comodidad ni el avance tecnológico del mundo mientras siga habiendo guerras y hambrunas, enfermedades que no interesa curar, ni miserias que se pueden evitar. La rueda inacabable de karma jamás la he sentido como algo útil, ni inteligente, ni justa. Sin embargo, yo misma la mostraba en mis cursos como una ley de 'equilibrio' universal.

Pero hasta hoy, nunca me había planteado que la causa de esa gran injusticia o falacia fuera precisamente el concepto de Evolución. De pronto entendí que era un tema clave. Y me resonó como si siempre lo hubiera sabido o sentido, aunque tuviera un velo puesto. Incluso recuerdo que, desde adolescente, cuando me explicaron en la clase de ciencias la visión de Darwin, yo la rechacé por completo e incluso me atreví a decirle al profesor que aquel tipo estaba loco y además era completamente equivocada su visión, ante la cara totalmente perpleja de mi profesor; incluso diría que se asustó al oírme. De alguna forma siempre intuí que en la 'evolución' había un error de base, como una trampa, que era como *la raíz* de una planta borde que jamás daría frutos.

Mientras reflexionaba y exploraba sobre la Evolución, me di cuenta de que ese asunto implicaba varias cosas. Por un lado, significa de algún modo que somos *imperfectos* y por eso necesitamos aprender, evolucionar y perfeccionarnos. Por otro lado, implica necesariamente un vínculo claro con cierto 'moralismo'.... ¿bajo qué preceptos, leyes o premisas, tenemos que evolucionar? ¿Quién dicta las normas de la evolución? ¿quién es capaz de crear la *pedagogía* de la verdadera evolución humana? ¿Con qué finalidad real 'debemos' evolucionar? Naturalmente eso me hacía replantear una nueva incógnita... ¿quién es dios? ¿existe realmente un dios que nos haya metido en esta rueda supuestamente evolutiva?

Si somos un espíritu, o un fragmento o fractal idéntico del Gran Espíritu... ¿por qué necesitamos evolucionar? Ya somos completos o perfectos, ya somos sabiduría innata, ya somos creadores. La fuerza o constitución esencial del que estamos hechos o vibramos, es pura energía, una fuerza vibrante, inteligente y volitiva. Somos un potencial enorme de creatividad, de inventiva, de poder ejecutor. Somos constructores, somos lúcidos, somos bondadosos, somos fuertes y resistentes, somos autorreparables... Cuántas veces he constatado que el cuerpo humano sabe curarse a sí mismo, en especial si usa la fuerza de su propósito e intención.

Definitivamente un gran velo estaba cayendo de mis ojos; pero eso posiblemente era tan solo el inicio de una nueva etapa concienical. Incluso hasta el día de hoy no he sabido entender de dónde procedía esa caída del velo en mi Ser. ¿Era la antropóloga en mí la que buscaba

respuestas? ¿Era la mujer siempre disidente, revolucionaria o pionera? ¿Era pura saturación de la matrix o del sistema distópico en el que vivimos? ¿Era la terapeuta que acompaña anímicamente a sus pacientes y quiere ser más responsable de lo que aconseja? ¿Era la artista, la filósofa, la mística la que buscaba la Verdad o el sentido de la vida? Aunque no he tenido aún respuestas satisfactorias acerca de dónde procedía de repente mi inquietud espiritual, el camino de exploración iniciado no tenía retorno; ciertamente era un camino irreversible que sí o sí debía seguir caminando...

© Marta Povo Audenis

texto autobiográfico del 30 JUNIO 2024